

Las actividades de animación a la lectura (cuentacuentos, títeres, clubes de lectura, etc.) invadieron espacios, mesas y sillas para transformar a las “guardalibros” en lugares llenos de magia, fantasía y sueños. Y ahora, cuando parece que los pilares básicos de la sociedad del bienestar (esa que creíamos que por derecho nos pertenecía) se rigen por criterios puramente mercantilistas y se nos dice que la sanidad, la educación y la cultura “no son rentables”, quizás las bibliotecas, sin prisa pero sin pausa, deban entender que han de seguir evolucionando hacia la tercera etapa de su vida, una etapa que no implica decrepitud ni acomodo sino todo lo contrario: han de erigirse, al igual que educadores y familia, en formadores de usuarios críticos. Y aunque sigan ejerciendo de intermediarios entre creadores y público en general y sean los garantes del acceso a una cultura

gratuita y democrática, su papel no puede limitarse al préstamo de libros, material multimedia o actividades de fomento de la lectura. Deben ir un paso más allá y ser capaces de ofrecer al usuario una respuesta a su necesidad de información.

Como podía leerse en la presentación del citado foro, las bibliotecas deben “enseñar a buscar, seleccionar y procesar la información (...), deben enseñar a comunicarse, a compartir la información, a crear contenidos y entornos de aprendizaje”. En definitiva, las bibliotecas deben enseñar a “usar la información bajo criterios éticos y legales”. Porque sólo cuando el ciudadano es capaz de distinguir entre información y opinión es capaz de elaborar por sí mismo una idea crítica acerca de cualquier aspecto de su vida cotidiana y, por lo tanto, de tomar decisiones razonadas.

El futuro, compañeros bibliotecarios, ya está aquí. Y aunque se presente incierto y recortado, no podemos dejar de mirar hacia delante. Quizás el momento que atravesamos sea el propicio para dotar a las bibliotecas de nuevos contenidos y valores, de transformar su imagen y de encarar la crisis con optimismo e ideas innovadoras. Para ello contamos con algo imprescindible: el capital humano. A pesar de la inexistencia futura de subvenciones y ayudas por parte de la Administración, una pregunta flota en el aire y se oyó en el foro: ¿es el momento de tirar la toalla y certificar nuestra muerte? Para algunos la respuesta será SÍ. Desde aquí esperamos que para los más (la inmensa mayoría) sea NO. Porque si desde nuestras bibliotecas decimos NO, los grandes perjudicados serán los de siempre: los más desfavorecidos, aquellos para los que el acceso a una sanidad, educación y cultura “de pago” es impensable. Y la brecha (digital e informacional) seguirá aumentando hasta ser insalvable.

Las bibliotecas somos una puerta a la esperanza. No permitamos que nadie la cierre.



Autores en la FLLIC 2012

El público asistente a esta edición de la FLLIC pudo disfrutar de encuentros con autores de la talla de María Dueñas, Antonio Gómez, Javier Moro, Marcos Giralt Torrente, Emilio Urberuaga, Gonzalo Moure Trenor, Félix Albo, Laura Gallego, Ángel Fernández, Alfredo Gómez Cerdá, Paula Carballeira y Samuel Alonso.

La posibilidad de conocer y de charlar con algunos de estos escritores, así como la tentación de llevar a casa un ejemplar de nuestra novela favorita con una dedicatoria personal, convierten a estos encuentros en una de las actividades preferidas por los lectores y miembros de los clubes de lectura.



Los dos clubes de lectura de la Biblioteca Municipal del CC Aguirre asistieron al encuentro con Javier Moro, tras haber leído y comentado en nuestras sesiones *El imperio eres tú*, obra con la que ganó el Premio Planeta en el año 2011.

El autor nos despejó dudas a cerca de qué es la novela histórica, o según él, “historia novelada”, que es el género que el trabaja y nos contó multitud de anécdotas de la familia Bragança, protagonista de la novela.



Una de las integrantes de nuestro club de lectura, María de Pablo, presentó al autor y le acompañó durante la firma de ejemplares. Como véis en la foto, quedó encantada con la experiencia